

1° Ascensión al cerro Alto del Toro de 3.081 7° Región

Fernando Montenegro Donoso

En mi ascensión anterior al Nevado de Longaví, había divisado un cordón de bastante glaciación hacía el Norte. Esto me interesó, ya que esta sierra sin alcanzar alturas mayores de 3.300 metros, ofrece al andinista un hermoso campo, por sus extensos ventisqueros además de contar abundante vegetación que hace agradable el acercamiento a las montañas. Fue así que decidí organizar una excursión a esa zona.

Salimos hacia Linares el Sábado 18 de Enero de 1964, luego de varias horas llegamos a Miraflores al Fundo El Rosario de mi suegro quien nos facilitó los caballos para nuestra excursión.

En Linares completamos los últimos preparativos, saliendo el Domingo en la tarde en auto hacía el embalse del río Ancoa, lugar donde pernoctamos siendo muy bien atendido por el personal que está a cargo de la obra. Al día siguiente continuamos hacía el interior bordeando el río Ancoa, el cual desciende lentamente por el Cajón formando hermosas pozas. La vegetación se observa más tupida a medida que el cajón se va estrechando, abundando los robles, rauli, boldos y otros arbustos. Dejamos atrás Roblerías y tomamos un camino en muy estado, hasta llegar a Hornillas último lugar que se puede alcanzar en auto.

Aquí nos esperaban los caballos que habían salido de Miraflores dos días antes, aquí empiezan nuestras dificultades, como carecemos de arriero no sabemos cargar los animales, la carga es muy grande y solo contamos con un animal. providencialmente llega al lugar Abel Parada quien nos ayuda y nos guía hasta Medina, lugar situado al otro lado de la cuesta del Melado (cuesta de Ibáñez). Subir la cuesta nos demora 3 horas las cuales no sentimos debido a la belleza del sendero el que va entre los bosques existiendo varias vertientes que hacen más agradable el ascenso.

Desde la cumbre dominamos el valle del Melado, que es muy bonito; ya tarde llegamos a Medina en donde somos muy bien recibidos por el personal de Riego, aquí alojamos.

El Martes de madrugada iniciamos la subida hacía el campamento del Toro, lugar distante 12 kilómetros. Nos han dado autorización para irnos bordeando el canal del Melado, lo que agradecemos mucho, ya que a cada paso tenemos problemas con nuestra carga. A mitad de camino nos sale al encuentro un buen amigo don Reinaldo Cerda y en su compañía hacemos sin inconvenientes el camino hasta su casa. El campamento del Toro es un lugar sumamente agradable aquí instalaremos nuestro campamento base.

Conocemos a Juanito Cerda quién se ofrece gentilmente a servirnos de baqueano y nos interroga si queremos subir hacía donde cayó el avión de Lan, lugar que conoce bastante bien ya que ha ido dos veces al lugar, grande es su sorpresa al manifestarle que el avión no nos interesa y lo que queremos es subir al cerro más alto de la sierra del Toro, que casualmente es el mismo donde yacen los restos del avión.

Aquí nos confirman que ese cordón se llama Sierra del Toro y no cerro Lástimas que está más al sur. Nosotros ya teníamos conocimiento de esto por haber tenido conversaciones con baqueanos de la zona y haber visto fotos aéreas.

El día Miércoles iniciamos la subida por el Cajón del Toro, el sendero es bastante accidentado y la huella sube y baja, en tres horas llegamos a la veranada que hay a mitad de Cajón en donde vive Don Teodoro Cerda, este es un hermoso lugar la casa esta rodea Cipreses y Robles sirviendo de fondo nuestro cerro que se ve con sus ventisqueros, desde donde brotan impresionantes cascadas.

Aquí observamos que la mejor ruta para subir, es dirigirse hacia un portezuelo que los lugareños denominan portezuelo del Moscardón. A medio día continuamos por el Cajón hasta cerca de las cascadas y hacemos el campamento cerca de un pequeño bosque a orillas del estero el Toro.

En la tarde pasa por el campamento el joven Juan Flores, encargado de las ovejas de don Teodoro y nos manifiesta que tiene interés en acompañarnos en la ascensión ya que siempre le intereso en saber que había al otro lado de la sierra, de buen agrado aceptamos y le ofrecemos un par de zapatos de montaña.

A las 5 A.M. llega nuestro amigo y juntos iniciamos la subida por el Cajón del Moscardón. La subida por el Cajón del Moscardón es bastante complicada hay que ir bordeando farellones, aquí vemos con agrado a Juan quien se luce encontrando siempre la pasada justa. Este Cajón se caracteriza por estar formado por varias terrazas y entre una y otra hay cascadas. A la 8 A.M. llegamos al Portezuelo, gran desilusión creíamos que desde aquí entraríamos en el ventisquero pero tenemos un cajón entre el portezuelo y el ventisquero. Decidimos ir bordeando los farellones, para evitar bajar al cajón esto nos demora bastante ya que sin ser difícil es bastante expuesto hay que escalar e ir atravesando a media ladera luego de varias horas alcanzamos el ventisquero. En este lugar le indico a Juan que se coloque los zapatos, pero me contesta que se siente mas seguro con sus hojotas y que solo se pondrá un par de calcetines de lana. Lentamente vamos ganando altura y mas admiración me causa este hombre acostumbrado desde joven a andar en la montaña, con que maestría camina sobre el hielo sin resfarse. Nos favorece que hace mucho calor y se camina comodamente sin tener que usar grampones. Pasan las horas y nos vamos acercando lentamente al filo hemos encontrado solamente dos grietas las cuales estaban casi tapadas por nieve no teniendo problemas para atravesarlas, sin embargo vamos muy atentos ya que he visto una foto aérea y se notan montones que aún permanecen tapadas por el tardío deshielo de este año.

A las de 2 p.m. llegamos al filo y vemos el ventisquero que sube del lado sur y identificamos al final de este el lugar donde cayo el avión de Lan. Desde aquí se ve bastante lejos la cumbre y nuestros compañeros deciden quedarse y esperar nuestro regreso. Rápidamente vamos ganando altura y a las 2.30 p.m. llego a la cumbre con Juan Flores nuestro baqueano. Con alegría veo que somos los primeros y a la vez que es la mayor de todas las cumbres que se ven desde Linares.

La vista es espléndida y vemos hacia el Sur el Nevado de Longaví, viejo conocido mío. Divisamos los Nevados de Chillan, los Descabezados de Talca, el Campanario, siempre majestuoso, la tarde es espléndida y saco montones de fotos algunas a Juan que esta contento de haber hecho cumbre. Luego hacemos una pirca en la cual dejamos constancia de nuestra ascensión indicando que denominamos el cerro como Alto del Toro, por ser el más alto de esta Sierra.

Luego de una hora en la cumbre iniciamos el descenso por la misma ruta de subida, llegamos al portezuelo donde nos esperan nuestros compañeros y juntos bajamos hasta el Portezuelo del Moscardón, llegando a media noche al Campamento.

Integrantes

Sergio Moder Jorquera
Patricio y Germán Acevedo Acosta
Fernando Montenegro Donoso

Enero de 1964